pilla; mientras el Padre se esforzaba con sus gritos para escitarle al arrepentimiento de sus culpas, vió que el hombre estaba distraido, y que apenas le oia. — ¡ Hijo mio ! le dijo, piense vm. en que se hallará prontamente ante la presencia de Dios. ¿Como es que se distrae de un asunto de la última importancia? — Tiene vm. razon, Padre mio, le dijo el reo, pero yo no puedo apartar de mi la idea de que está en sus manos el salvarme la vida; y tal pensamiento es muy capaz de distraerme. — ¿Qué habia yo de hacer para eso? Y aun cuando pudiese, ¿deberia dar ocasion, á que cometiese vm. otros nuevos delitos? — Si esto solo detiene á vm., Padre, yo le doy mi palabra de no volver á ellos; he visto el suplicio desde muy cerca para que pueda esponerme á él de nuevo. El Religioso hizo lo que hubiéramos hecho en semejante caso, se llegó á enternecer, y no se habló mas que de lo que se habia de hacer para el efecto de librarle. No tenia mas luz la capilla que la de una claraboya, que habia en el techo, bastante bajo. — Vm. no tiene, dijo el bandolero, sino que poner su silla sobre el altar, que entre los dos fácilmente, supuesto que es portatil, traeremos aquí en medio; subirá vm. sobre la silla, y yo sobre sus espaldas, desde donde llegaré al techo. El Religioso se prestó á la tal maniobra, facilitando así la fuga del reo, y despues de haber vuelto á su puesto el altar, se sentó muy tranquilo en la misma silla. Entró el verdugo, al cabo de tres

horas, y admirado preguntó al Religioso por el reo. Por fuerza era algun angel, respondió el fraile, pues á fe de sacerdote, que se ha salido por el techo. Partió el verdugo precipitadamente advertir á los jueces, que inmediatamente volaron á aquel sitio, donde sentado aun con mucho descanso el Padre, mostrándoles la ventana, les aseguró en conciencia, que se habia marchado por ella su penitente, y que habia faltado poco para que no se encomendase á él, teniéndole por un santo, y que sobre todo, si era en efecto un delincuente, lo que ya no creia despues de este suceso, que á él no se le habia dado el cargo de ser alcaide suyo. Los magistrados no pudieron conservar mas su seriedad, á vista de la frescura del buen Padre, y habiendo deseado feliz viage al paciente, se retiraron todos. Veinte años despues, pasando este Religioso por los Ardennes, perdió el camino al anochecer. Una especie de aldeano, habiéndole mirado y remirado muy cuidadosamente, le preguntó donde iba, y le aseguró que el camino que tenia que tomar era muy peligroso, añadióle tambien que si queria seguirle, le conduciria á una alquería, que no estaba distante, donde pasaria la noche. El Religioso se vió confundido. La curiosidad con que el hombre le habia mirado, le daba en que sospechar : pero considerando que si tenia algun mal designio, le era imposible ya el escapar de sus manos, le siguió temeroso. Su miedo no duró mucho; vió pronta-

mente la quinta de que el hombre le habia hablado, y al entrar, él mismo que era el dueño de ella, mandó á su muger que matase un buen capon, y los mejores pollos para regalar bien al huesped que traia. Mientras se preparaba la cena, el labrador volvió á entrar, acompañado de ocho criaturas, á las cuales dijo : hijos mios, dad gracias á este buen Religioso, pues sin él, ni vosotros ni yo estariamos en el mundo. El Religioso cayó entonces en las facciones de este, y reconoció al bandolero, cuya evasion habia favorecido. Se vió colmado de las caricias y gracias de aquella familia, y cuando estuvo solo con el hombre, le preguntó como era que se hallaba tan bien establecido. Yo cumplí á vm. mi palabra, le dijo el labrador, y determinado á vivir como hombre de bien, vine pidiendo limosna hasta este sitio; entré á servir al dueño de esta quinta, y habiéndome ganado su amistad con mi fidelidad y buena conducta, me hizo casar con su hija, que era única. Dios ha bendecido los esfuerzos que he hecho para ser hombre de bien, y me he adquirido los bienes que vm. ve, de los que puede disponer, como igualmente de mí, que moriré muy contento de haber vuelto á ver á vm., y de poderle probar mi reconocimiento. El religioso le dijo que estaba muy pagado del favor que en la capilla le habia hecho, pues que hacia tan buen uso de la vida que le habia conservado. No quiso aceptar cosa alguna de las que le ofrecia, pero no pudo negarse á pasar unos

dias en aquella casa, donde se le trató como á rey. Despues el buen hombre le precisó á que se sirviese de uno de sus caballos para acabar su camino, y no le dejó hasta que le puso fuera de los peligros, que son muy grandes en aquella tierra.

Un amigo participa á otro su próximo casamiento.

Mi estimado amigo : estoy para concluir un gran negocio, y espero que la aprobará vm. Me caso con doña N. El elogio de sus gracias seria en mi boca muy sospechoso. Me trae un buen dote, acompañado de un genio amable, y de un talento bastante culto. Deseo que mi ejemplo produzca en vm. todo su efecto, para lo que solo puede faltarle su plena voluntad; porque con su mucho mérito debe vm. estar seguro de todo miedo, y nadie puede estar mas cierto de su ventura que vm. mismo. Soy sin cumplimiento su mas, etc.

Respuesta.

Señor y amigo mio : si fuesen todos tan dichosos como vm., no hay duda en que tendrian muchas ganas de casarse; pero se necesita un mérito como el suyo para atreverse esperar el serlo; y no veo otra que mi señora doña N. capaz de ponerse en paralelo con vm. sobre este particular. Es imposible que dejen vms.. de ser felices con esta union, porque además de las riquezas de que logran ambos, conge-

nian vms. perfectamente por la conformidad de su dulce caracter. Mas que me llegue vm. á tener zelos, no quiero dejar de decirle, que la estimo casi tanto como vm., aunque no tengo el honor de conocerla tan á fondo. Protesto á vm. que nadie tiene mas interés que yo en la satisfaccion que logrará con tan amable señorita. Ruégole me crea en esto, como tambien en la perfecta amistad con que soy, etc.

Un padre participa el casamiento de su hijo.

Escmo. Señor.

No falta mas requisito para verificar el matrimonio de mi hijo D. N. con doña N. que la aprobacion de V. E.: circunstancia precisa, que exige nuestra comun obligacion á las infinitas distinciones con que nos ha honrado siempre. La continua esperiencia de que la bondad de V. E. se interesa en el bien de esta familia, me da libertad de participar á V. E. este proyectado enlace, que con su dichoso beneplácito juzgaré enteramente feliz. Sírvase V. E. comunicarme sus órdenes, muy persuadido de la eficacia de mi celo por su exacto cumplimiento, y del inviolable respeto con que ruego á Dios, etc.

Una señorita da parte de su matrimonio.

Señor D. N.

Muy señor mio: mi sincera gratitud á los infinitos favores con que V. S. ha honrado siempre esta su casa, no me deja completamente satisfecha, con que mi padre, cumpliendo con su deber, haya participado á V. S., mi proyectado casamiento con D. N., si por mí misma no pido á V. S. su aprobacion, en asunto de tanta importancia. Espero de la bondad de V. S. se sirva declararme su parecer, con el cual se decidirá mi suerte, que juzgaré feliz, con tal que sea aprobada por esa grande prudencia, que inspiran á V. S. su mérito y sabiduría tan admirada de todos, como respetada por mí misma. Dios guarde á V. S. muchos años, etc.

Respuesta.

Mi estimada señorita: si no mirase yo, en el dictamen que vm. me pide, mas que á su envidiable mérito, no hallaria en el mundo sugeto digno de su dichosa posesion; pero como debe considerarse que la buena muger hace todo el valor y precio del marido, no puedo dudar que el que vm. ha aceptado, aunque careciese de las prendas mas indispensables para la felicidad de la union conyugal, se las comunicaria vm. muy pronta: además de que la eleccion con que le ha dado vm. su preferencia, es ya para mí bastante elogio de las amables circunstancias de que está adornado. ¡Plegue al Cielo sea vm. tan dichosa con él, como yo lo deseo! En este caso participaré tambien de la mutua felicidad de vms., por-

que vm. sabe el afectuoso respeto con que soy siempre su, etc.

El novio participa su próximo casamiento.

Muy señor mio : cuando doy á vm. parte de mi proyectado casamiento con Doña N., estoy bien distante de hacerlo por cumplir con la ley de la etiqueta. Yo no puedo prescindir de la consideracion del grande afecto con que la bondad de vm. se ha servido siempre honrarme; y esto es lo que únicamente me mueve á pedirle su aprobacion para mi contratado enlace. Si logro este honor, no habrá ya cosa que falte á mi próxima ventura; porque no puede vm. dudar de la mucha estimacion y grande respeto con que será siempre su mas reconocido servidor, etc.

Carta de participacion de un nacimiento.

Muy señor mio : no seria completo mi júbilo por el feliz alumbramiento de mi esposa (servidora de vm.), si olvidado de mi justo deber, dejase ya de noticiarle tan agradable nueva. La madre disfruta de buena salud, y el recien nacido manifiesta tenerla completa. Heredero de mi nombre, debe serlo tambien de mis sentimientos; espero que él se contará algun dia en el número de esta familia, que tanta obligacion de gratitud tiene con vm., y hasta tanto sabrá suplir la buena voluntad del padre la falta

natural del hijo, pues que no puede vm. dudar de que será siempre su mas seguro y reconocido servidor, etc.

Otra sobre el mismo asunto.

Muy señora mia : conociendo yo por esperiencia el interés de vm. por los buenos sucesos de esta familia; y ocurriendo ahora en ella uno de tanta consecuencia, como es el feliz nacimiento de una hermosa niña, me ha parecido muy propio de mi gratitud, molestar la atencion de vm. para ofrecérsela desde ahora por su criada, rogando á vm. con este motivo se persuada á que si se aumentan mis deberes, no se disminuirá por eso el que miro como mas principal de todos ellos, y es el de estimar á vm. constantemente con el afecto respetuoso que deberá siempre á este su, etc.

Respuesta.

Agradezco infinito la justicia que hace vm. á nuestra amistad, cuando se ha persuadido á que recibiria yo con particular gusto la agradable noticia del feliz alumbramiento de mi señora Doña F. Espero añada vm. á esta, que me ha llenado de júbilo, otra de no menor importancia para mí, cual es la de la feliz continuacion de vm. sin novedad en su salud. Les ofrezco la que me asiste, en la supo-

sicion de que deseo mande vm. con franqueza este su, etc.

Un canónigo electo participa su ascenso.

Señor D. N.

Muy señor mio : uno de los motivos que mas me hace apreciar la prebenda de la Santa Iglesia de... que S. M. se ha dignado darme, es el de que pueda vm. tener en mí un fiel servidor mas condecorado; por lo que ruego á vm. se persuada con toda seguridad, á que en ningun estado de mi vida, por mas elevado que fuese, mis sentimientos continuos de gratitud y de respeto dejarian de presentarse en las aras de esa benéfica generosidad, con que vm. me ha favorecido siempre. Por lo mismo que la ingratitud es un vicio tan frecuente en la sociedad, he acostumbrado vivir muy alerta, y tener siempre bien prevenida mi alma contra este contagio. Esté pues vm. seguro de que mi nuevo ascenso no disminuirá de ningun modo la grande consideracion con que soy, etc.

Respuesta.

Muy señor mio : conoce vm. y sabe el grande aprecio que he hecho siempre de sus cartas, juzgue, pues, como habrá sido recibida su última, en que me participa la gracia que S. M. se ha dignado hacerle. Yo creeria agraviar nuestra antigua amistad, parándome aquí á probar á vm. la satisfaccion que me cabe, en ver premiar un mérito, admirado generalmente, y conocido por mí muy á fondo, en las repetidas ocasiones, que nuestro trato me ha prestado para ello. Como su recompensa haya de ser justa, se verá vm. colocado en las dignidades de la mayor gerarquía. Espero que sucederá así, y lo deseo infinito, porque nadie es, en efecto, con una eficacia igual á la mia, tan servidor y afecto de vm. como este su, etc.

Carta participando la sentencia ganada de un pleito.

Muy señor mio : mi obligacion, igualmente que mi afectuosa voluntad me ponen en el caso de participar á vm. mi victoria conseguida contra unos enemigos vigorosísimos, que en el campo de la Real Sala de... me han hecho una guerra tan desastrosa y cruel, que en muchos años, mi persona y mi casa no dejarán de resentirse de ella. En fin quedé victorioso; no dudo que entenderá vm. toda esta alegoría. He ganado un pleito, que me cuesta sustos, doblones, fatigas y viages, tanto que mientras él duró, no podia llamarse vida la mia. Ahora lograré del descanso; poseeré con seguridad mis bienes; guardaré una justa correspondencia con mis amigos; y si se digna vm. concederme la suya, me juzgaré feliz pues vm.

sabe el grande afecto que le profeso, y con el cual ruego á Dios, etc.

Carta en que un padre da parte á un amigo suyo, de la muerte de un hijo de mal proceder.

Muy señor mio : acabo de perder aquel hijo, cuya mala conducta me obligaba á quejarme de él frecuentemente, y que me causó tantas penas. Sin embargo, desde que se me ha dado la triste noticia de su desgraciada muerte, tanta es mi afliccion que me encuentro inconsolable. Me dió unos crueles sentimientos durante su vida, y continúa dándomelos despues de su muerte. Recurro en mi dolor, para el desahogo, al favor de vm., de quien espero al menos su tierna compasion, y que mande á este su, etc.

Respuesta.

Jamás un padre deja de serlo; es muy difícil poderse privar de los sentimientos de la naturaleza; y cuando perdemos alguno de nuestros hijos, al que pensábamos no tener amor, esperimentamos con su muerte que le amábamos en efecto. Me compadeceria de vm. realmente si no le quedase ningun otro; pero los tiene vm.; y entre ellos de mejor índole, y mas prudentes, que el que Dios le ha llevado; consuélese vm. con ellos, y no dude de la estimacion que deberá siempre á su, etc.

Una señora viuda participa la muerte de una hija.

¡Ay, estimada amiga mia, á qué prueba me somete la divina Providencia! Aquella hija de mi corazon : aquella criatura tan amable, á quien vm. misma, como todos cuantos la conocian, pagaban el forzoso tributo, que exigian derecho sus bellas prendas, está ya en el otro mundo. No era este sin duda digno de poseerla. Pero ¡ oh Dios mio, y qué muerte tan repentina y arrebatada! En menos de dos horas la he estrechado contra mi corazon hermosísima y buena, privada de accion por la fuerza de un desmayo, y frio cadaver, que arrancan de mis brazos con violencia para colocarla en la caja fúnebre. Yo estoy fuera de mí, y sin saber lo que me pasa. Si Dios no me sostiene, no solo peligra mi razon, sino mi vida. Pídale vm. su divino auxilio para esta desgraciada, y su infinita misericordia para el alma de mi niña : Compadézcase vm. así de esta su infeliz amiga, etc.

Carta para noticia de una muerte.

Señor D. N.

Muy señor mio : como sé que las amistades de este mundo, cuando son consagradas por nuestra santa religion, proporcionan á los amigos los medios de que puedan amarse y socorrerse aun en el

otro, he juzgado deber comunicar á vm. la triste noticia de la muerte de nuestro D. N., que de Dios goce. Me consta la grande amistad que vm. le tenia. Aun puede continuársela por medio de sus socorros espirituales. Hágalo vm. así y mande como puede á este su etc.

Otra de una señora noticiando la muerte de su esposo á un amigo de él.

Muy señor mio, para que vm. se compadezca de mí, y mucho mas para que ruegue á Dios por el alma de mi difunto marido, al que un dolor de costado arrebató de esta vida en solo tres dias, juzgo propio de mi deber, comunicar á vm. esta triste noticia. Como sé que vm. le estimaba, no dudo en pedirle la continuacion de su generosa amistad á favor de esta familia, que no dejará de corresponder á vm. con los sentimientos propios de la gratitud y respeto, con que desea sus órdenes esta su mas atenta servidora, etc.

Respuesta.

Mi Señora Doña N.

Muy señora mia: crea vm. que á proporcion de la estimacion que yo tenia al señor D. N. (que de Dios goce) es en este instante el doloroso sentimiento que me ha causado la noticia de su muerte.

Con tan funesto incidente conozco tambien cuan afligida deberá vm. hallarse; pero la ruego considere que su resignacion con las determinaciones de la divina Providencia es el único medio con que podrá vm. lograr su saludable consuelo. Si por mi parte pudiese contribuir de algun modo á procurársele á vm., persuádese desde ahora á que no omitiré diligencia ni medio para llegar á conseguirlo. Yo fuí un verdadero amigo del padre, y deseo serlo de sus hijos, como igualmente de vm., á quien respeta, compadece, y estima este su, etc.